

ISSN 1852-8783

SOCIEDADES de PAISAJES ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

*Revista Científica del Laboratorio de Arqueología
y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas*

Año III / VolumenV / Diciembre de 2011



Universidad Nacional de Río Cuarto
Río Cuarto. Córdoba. Argentina

ISSN 1852-8783

REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS

Año III / Volumen V / Diciembre de 2011

Directoras

Ana María Rocchietti / Marcela Alicia Tamagnini

Comité Editor

Secretario: Juan Manuel Chavero

Alicia Lodeserto, Ernesto Olmedo, Graciana Pérez Zavala, Flavio Ribero

Consejo de Redacción

Yanina Aguilar, Yoli Martini, Martha Villa, Laura Gili, Martha Tigier

Colaboradores

Paula Altamirano, José Luis Torres, Daniela Castro Cantoro, Gustavo Torres, Mariano Yedro,
Arabela Ponzio, Germán Sabena, Mauricio Saibene

Comité Científico

Antonio Austral (Universidad Nacional de La Plata), Rafael Curtoni (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires), Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan), Emilio Eugenio (Universidad de Buenos Aires), Rolf Foerster (Universidad de Chile), Facundo Gómez Romero (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires - CONICET), Arno Álvarez Kern (Universidad Federal de Porto Alegre, Brasil), César Gálvez Mora (Instituto Nacional de Cultura, Departamento de La Libertad, Perú), Carlos Pérez Zavala (Fundación Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, Río Cuarto), Víctor Pimimchumo (Instituto Nacional de Cultura-Dirección Regional de Cultura, La Libertad, Perú), Raco Fernández (Investigador Auxiliar Instituto Cubano de Antropología, Grupo Cubano de Investigaciones de Arte Rupestre), Ludgarda Reyes (Universidad Privada Franz Tamayo, Perú), Tom Dillehay (Department of Anthropology, Vanderbilt University).

Evaluaron este volumen

Susana Aguirre (Universidad de La Plata), Nelson Ciminelli (Universidad Nacional de Río Cuarto), María del Carmen Espinoza Córdova (Museo Gruning, Lambayeque, Perú), Gladys Morales (Universidad Nacional de Río Cuarto), Irene Scaletzki (Universidad de Palermo), Ana María Fernández (Universidad Nacional de Rosario), Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario), Jorge Pinto Rodríguez (Universidad de la Frontera-Temuco-Chile), Ricardo Salas Astrain (Universidad Católica de Temuco-Chile), Alicia Tapia (Universidad de Buenos Aires), Héctor Vázquez (Universidad Nacional de Rosario).

Diseño de Tapa:

Juan Chavero

Diagramación Interior:

Germán Sabena

Curadoría:

María Cecilia Stroppa (Universidad Nacional de Rosario - CIUR)

Supervisión Gráfica del volumen:

Cecilia Grazini

Propietario Responsable:

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina

Tel.: 54 (0358) 467 6332 / Fax.: 54 (0358) 468 0280 / E-mail: editorial@rec.unrc.edu.ar

Web: <http://www.unrc.edu.ar>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria

Ruta Nac. 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto / Argentina el.: 54 (0358) 467 6297 / Fax.: 54 (0358) 468 0280

Contacto: revista.laboratoriounrc@gmail.com

Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas.

ÍNDICE GENERAL

NOTA A LECTORES	17
EDITORIAL	13

SOCIEDADES DE FRONTERA: LAS DEL PRESENTE

LA DIABLADA, UN PATRIMONIO EN DISPUTA COMO REFORZADOR DE LA FRONTERA PERUANO-BOLIVIANA	17
Jorge Alberto Kulemeyer	
LAS DIVERSIDADES CONVERTIDAS EN DESIGUALDADES. FRONTERAS SIMBÓLICAS DE «FRICCIÓN SOCIAL»	37
Ana Esther Koldorf	
IQUITOS DE LA EXPLOTACIÓN CAUCHERA A LA MARGINALIDAD URBANA. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL MERCADO DE BELÉN	51
María Laura Gili	
LAS NUEVAS FRONTERAS Y LA POLÍTICA INTERCULTURAL	63
Ana Rocchietti	
LA COMPETENCIA COMUNICATIVA INTERCULTURAL EN CONTEXTOS MONO-CULTURALES. ESTUDIO EXPLORATORIO DE LOS ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO	85
Jutta H. Wester, Alba C. Loyo y M. Virginia González	
LAS NUEVAS FRONTERAS DE LA MODERNIDAD: EL PROYECTO URBANO MODERNIZADOR DE LA MUNICIPALIDAD DE RÍO CUARTO COMO DISFRAZ DE LA EXCLUSIÓN	103
Guadalupe Lucía Fantín y Eliana Belén Saravesí	
LOS ALEMANES DEL VOLGA EN LA ALDEA SANTA MARÍA DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA. LA CONSERVACIÓN DE SU IDENTIDAD ...	121
Daniela Rivarola	
LA ESTIGMATIZACIÓN DE LA MUJER EN UNA ÉPOCA DE LA HISTORIA DE CIUDAD JUÁREZ. 1920-1930	135
Rutilio García Pereyra	

EL CRITERIO DE SOSTENIBILIDAD EN RELACIÓN A LA
TURISTIFICACIÓN DEL TERRITORIO BAJO LA PROPUESTA DE UNA
TEORÍA DEL DESARROLLO ENDÓGENO 151
Yanina Aguilar y Arabela Ponzio

SOCIEDADES DE FRONTERA: LAS DEL PASADO

LA FRONTERA SUDORIENTAL DEL TAWANTINSUYU 163
Alejandro García

ENTRE LA FE Y LA RELIGIOSIDAD. EL MODELO
DE FRANCIA EN EL SIGLO XVI 177
Martha Noemí Grodsinsky y Silvia Morales

CONTROL SOCIAL Y POLÍTICAS DE FRONTERA EN LA
GOBERNACIÓN INTENDENCIA DE CÓRDOBA 187
Ana Inés Punta

FRONTERAS COLONIALES Y PERIFERIAS IMPERIALES 203
Margarita Gascón

EL TRIÁNGULO COMERCIAL ENTRE LOS RANQUELES, LOS MALONES Y
LA RUTA A CHILE 333
Daniela Castro Cantoro y Gustavo Torres

UNA ESTANCIA TARDOCOLONIAL EN EL CONFÍN DE LA
FRONTERA SUR DE CÓRDOBA 213
Flavio Ribero

SIN LÍMITES Y SIN TREGUA. UNA REDEFINICIÓN DE LA
«GUERRA A MUERTE» EN LAS FRONTERAS DE AMÉRICA SUR 229
Carla Gabriela Manara

RELACIONES POLÍTICAS ENTRE RANQUELES Y SALINEROS (1850-1880) 271
Graciana Pérez Zavala

MILITARES Y MILICIANOS. ALGUNAS NOTAS SOBRE LOS
CUERPOS ARMADOS EN LA FRONTERA SUR DE CÓRDOBA.
UN ANÁLISIS COMPARATIVO DEL SIGLO XVIII Y XIX 293
Marcela Tamagnini y Ernesto Olmedo

RELACIONES INTERÉTNICAS Y EVOLUCIÓN ESPACIO-TEMPORAL
DE LA FRONTERA SUR DE SANTA FE (1750-1879) 313
Norberto Mollo

IQUITOS DE LA EXPLOTACIÓN CAUCHERA A LA MARGINALIDAD URBANA. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL MERCADO DE BELÉN

María Laura Gil*

Resumen

El patrimonio cultural es espacio de discusiones políticas-ideológicas por la imposición de perspectivas acerca de la sociedad, la historia y su memoria colectiva que el mismo conlleva en cada nueva presentación. El análisis sobre los principios éticos que subyacen a toda narrativa histórica patrimonial queda, por lo tanto, implicado. La reflexión en este sentido siempre permite *elucidar* el problema y, así, aportar criterios de reflexión sobre el vínculo dilemático planteado entre quienes reclaman derechos de decisión sobre los bienes culturales, distintos sectores sociales que convergen en su estudio y gestión. Cuando todo esto ocurre en contexto latinoamericano, la situación adquiere ribetes particulares. La historia colonial y republicana dependiente de nuestros países, así lo determina. El Mercado de Belén es un populoso barrio de Iquitos, sito sobre la ribera del río Itaya, hogar de los ribereños que llegan de las comunidades nativas asentadas a lo largo del río Amazonas y por sus afluentes, el Napo y el Nanay. La marginalidad es una de sus características más sobresalientes. El ingreso al barrio, por el Malecón o por la céntrica calle Prospero, está plagado de puestos. Es uno de los pocos mercados de frutos que quedan en Latinoamérica. El trabajo discute conceptos sobre patrimonio cultural y bienes culturales a partir de la visita al mercado de Belén, Iquitos.

Palabras clave: cultura - discusiones étnicas - mercado de Belén.

* Instituto Académico Pedagógica de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Villa María. Investigadora Adscripta CIP. E mail: mlauragili@yahoo.com.ar

Abstract

Cultural heritage is space for political discussion and ideological imposition of perspectives on society, history and collective memory that it entails in each new presentation. The analysis of the ethical principles that underlie all historical narrative heritage is, therefore, involved. Reflection in this sense always to elucidate the problem and thus provide criteria for reflection on the link between those who claim raised dilemmatic decision rights on the cultural, social sectors converge in their study and management. When all this happens in Latin American context, the situation takes on special trim. The colonial and republican history of our country dependent and determined. The market is a crowded Belén district of Iquitos. The heritage tourism circuit, the city includes it among its attractions. Located on the banks of the Itaya River, home of the reach of the coastal native communities settled along the Amazon River and its tributaries, the Napo and Nanay. Marginality is one of its salient features. The entrance to the neighborhood, along the Malecon or Prospero's central street, is full of posts. It is one of the few remaining fruit markets in Latin America. The paper discusses concepts of cultural heritage and cultural property from the market visit to Belén, Iquitos.

Keywords: cultural - ethical discussions - mercado de Belén.

Iquitos de la explotación cauchera a la marginalidad urbana. Algunas reflexiones sobre el mercado de Belén

Iquitos es una ciudad peruana, ubicada en la Región de Loreto, Amazonas, en el NE de Perú. Se encuentra a 100 msnm, tiene una temperatura promedio anual de 28° C y cerca de 500.000 habitantes.

Desde su malecón, la vista muestra el río Itaya y el caserío construido con palma de irapay sobre pilotes, como en las comunidades ribereñas, de donde proceden sus habitantes. Allí, la gente que llega desde las comunidades nativas de la ribera, se asienta junto a conocidos o familiares que hicieron con anterioridad el mismo trayecto. Mujeres y hombres jóvenes, niños y ancianos se ven en las puertas de las casas o deambulando por el malecón. Algunos esperan allí ser tomados para una jornada de trabajo en la ciudad. En las tardecitas – noches, no es extraño ver hombres maduros, extranjeros, caminar con niñas-adolescentes lugareñas prostituidas. El hotel más lujoso de la ciudad, ubicado frente a la Plaza de Armas, en el solar que ocupara el viejo cine de la ciudad, sirve de nexo entre ellos.

El mercado de Belén es un populoso barrio de Iquitos, asentado sobre la ribera del río Itaya, hogar de los ribereños que llegan de las comunidades nativas asentadas a lo largo del río Amazonas y por sus afluentes, el Napo y el Nanay (Figura 1). La marginalidad es una de sus características más sobresalientes. El ingreso al barrio, por el Malecón o por la céntrica calle Prospero, está plagado de puestos. Mesas dispuestas a lo largo de las calles, donde se ofrecen todo tipo de productos: alimentos crudos (verduras, frutos selváticos, pescados, mariscos, tortugas, cerdos, pollos, granos, etc.), comedores, indumentaria para todas las edades, calzados usados, servicios de peluquería, ferreterías, librerías, jugueterías, talleres de reparación, etc. Los puesteros. Los niños, muchos. Todo junto. Todo sobre las tablas de improvisadas mesas (Figura 2). Todo expuesto a cielo abierto, bajo toldos y una maraña cables siempre a punto de derrumbarse. Las mototaxis, servicio de transporte público más difundido en la ciudad, tapizan el ingreso al mercado.

Es febrero, el carnaval ha terminado pocos días antes y allí están las palmeras que dieron vida a las *iumishas*, cortadas, tendidas aún en la calle con todas sus ofrendas (Figura 3). Son una sobrevivencia de prácticas nativas en medio de la despersonalización del mercado urbano (Rocchietti 2003).

El mercado cuenta desde hace un año con guardia policial en todas las cuadras. La delincuencia es un aspecto constante; el arrebato de cámaras fotográficas y pertenencias de los ocasionales curiosos, turistas, extranjeros que lo visitan, es habitual.

El hedor es constante y nauseabundo en las calles de Belén.

La totalidad de desperdicios se arrojan en las calles; los niños juegan, corren descalzos, sus madres atienden los puestos de venta; la mayoría de ellos no están escolarizados, aunque hay un centro educativo en el barrio. El servicio de recolección de basuras tiene dificultades para ingresar en la época de creciente del río; lo cual incrementa los factores de contaminación.

La degradación humana atraviesa el mercado. Personas con borrachera, delincuencia, trabajadores, niños, todos conviven en el hedor y la putrefacción.

El quiebre con las prácticas nativas es radical en Belén. La comunidad amazónica tiene como aspecto clave la limpieza de sus lugares de vivienda, libres de malezas y plantas. La presencia de árboles, da cuenta de malestar en la comunidad e implica carencias en la autoridad para hacerla limpiar (Freire 2003). En consecuencia, en la gráfica del paisaje comunitario no hay plantas ni malezas, el paisaje de las viviendas se asocia a la propia limpieza.

El profesor Roger Rengifo Ruiz, de la Universidad de la Amazonia Peruana, señala en su trabajo de investigación en el sector que, el Distrito de Belén es uno

de los lugares más pobres del mundo (Rengifo Ruiz 2010). Casi todo el año permanece inundado por la creciente estacional del río Itaya, desprendimiento del Amazonas. En tiempos de río crecido, entre marzo y junio, los puestos se trasladan a las canoas; desde donde arrojan al río todos los desperdicios del día.

La mayor dificultad de los pobladores de Belén son las enfermedades transmitidas por mosquitos y zancudos que proliferan en las aguas contaminadas del río (Rengifo Ruiz 2010). El uso de las aguas del río para la higiene de utensilios y enseres domésticos, así también como para el aseo personal, actúa como un foco más de transmisión de parásitos y enfermedades derivadas. El proceso migratorio que experimenta Belén en los últimos años, ha degradado aún más el distrito en su crecimiento urbano sin planificación, sobre una economía avocada a la pesca y su comercialización.

Y el Malecón, frente al río Itaya, con sus tradicionales casonas. Fueron construidas entre 1910 y 1920, durante el esplendor económico de la explotación del caucho, con estilo neoclásico.

Para un sector de la población, evocan ese momento de grandeza de la ciudad, cuando estaba conectada al mundo por su producto primario extraído del monte amazónico: el *leche caspi*. Para otro sector, evocan además a quienes las construyeron, en su mayoría población de origen nativo, de la comunidad huitoto, que trabajaron en condiciones de esclavitud para los patrones caucheros; en las construcciones de esas mansiones, con finos y bellos azulejos azulados traídos de Europa.

La Casa Arana, una de los caucheros más importantes de Loreto, tenía más de 1200 indios enganchados. La cacería de indios ribereños se dio en todos los ríos de la Amazonía. Muchos huyeron desde las orillas de los ríos y quebradas al interior de la selva, generando asentamientos errantes. La estructura social de los ríos se modificó, la dispersión de la población indígena fue otra de sus consecuencias.

El caucho y su explotación, hicieron que el área amazónica quedara atrapada en el vínculo imperial inglés. Inglaterra entro de lleno con créditos financieros que establecieron relaciones de dependencia entre capital y empresarios. El caucho se había vuelto para la selva lo que el salitre y el guano para la costa y la sierra peruanas.

Amazonia

Desde 1960 ha cambiado la imagen que sobre la Amazonia se tenía para la opinión pública mundial. De lugar tenebroso paso ser considerado el pulmón del mundo, principal reserva de la biodiversidad, reservorio de conocimientos farmacológicos y botáni-

cos. Ese espacio re-idealizado bajo la figura del *buen salvaje*, como el lugar del equilibrio entre el hombre y la naturaleza, que el mundo industrializado había perdido (Descola 2004). La idea de una Amazonia como tierra virgen ha sido rebatida por la ecología histórica al dar cuenta de abundantes referencias sobre suelos antropogénicos, asociados a bosques de palmeras y frutales, que dan cuenta de varios milenios de ocupación humana cuya actividad recurrente modificó el paisaje regional. En efecto, las altas concentraciones artificiales de recursos vegetales, habrían influido en la distribución de especies asociadas y darían cuenta de la profunda e intensa intervención humana en la naturaleza selvática y su incidencia en la formación de la mayor diversidad natural. A su vez, estudios ecológicos y etnoecológicos en las últimas décadas, han demostrado que los diversos ecosistemas amazónicos son frágiles.

Primeras entradas por los ríos

¿Cómo se construyeron las distintas imágenes sobre la Amazonía? La selva es un escenario de sociabilidad entre humanos y seres que cambian de aspecto. Las cosmologías amazónicas se construyen sobre una sucesión de seres. Las diferencias entre hombres, plantas y animales son de grado, no de naturaleza. Elementos del mundo natural se equiparan al mundo humano en similares capacidades de reflexión, intencionalidad y expresión de emociones (Descola 2004). La naturaleza es un gran continuum social donde se establecen vínculos de familiaridad entre quienes la componen. Solo se distinguen por aquello que las nutre y por las especies que se los comen. En consecuencia, se ordenan por una *sociología de la predación mutua* más que por particularidades propias.

El *hiperrelativismo* perceptivo generado por el hombre amazónico producto de la enorme diversidad de especies animales y vegetales en la que está inmerso, le ha impedido ver la unidad de la naturaleza a pesar de su múltiple heterogeneidad (Descola 2004). En efecto, la gran dispersión de individuos, la gran pluralidad de formas de vida, habría generado la incapacidad para abarcar como un todo el entorno, la imposibilidad de disociarse del entorno y ver la unidad de la naturaleza.

Por el contrario, en el pensamiento occidental moderno, la naturaleza se entiende por oposición a las obras humanas: cultura, historia, sociedad, paisajes culturales, etc.

Las primeras exploraciones del espacio amazónico se dieron una vez ocupadas la sierra y la costa peruanas y ecuatorianas. Hallar la mítica El Dorado animó la nueva exploración y, así, los conquistadores se dispusieron a entrar en la selva. Primero fue Alonso de Alvarado quien avanzó por el río Mayo, fundando

Moyobamba en 1539. Luego, Gonzalo Pizarro y otros exploradores avanzaron por el alto río Napo, entre 1539 y 1542. Finalmente, Francisco de Orellana viajando por el río Napo, llegó a las nacientes del Amazonas y de allí continuó su viaje atravesándolo hasta su desembocadura en el océano Atlántico (Regan 1993:29). En su travesía se cruzó con los *omaguas*; primero se le presentaron en forma pacífica pero pronto se volvieron beligerantes frente a la voracidad de los exploradores, deseosos de hallar víveres a cada paso.

El 1 de enero de 1542, Francisco de Orellana, salía del Cuzco al mando de una expedición enviada por Gonzalo Pizarro, con 57 soldados, en un lanchón y varias canoas para explorar la zona y encontrar víveres. El 12 de febrero entraba al Amazonas (San Roman 1994:44). Allí seguiría el curso del río deteniéndose en Pevas para arreglar el lanchón y luego continuar su viaje, sin regresar a comunicar el gran hallazgo.

Durante el siglo XVII entraron los misioneros jesuitas en los ríos y fundaron varios poblados. En 1769 los jesuitas fueron expulsados por la monarquía española de toda América, incluida la misión de Maynas, en la Amazonia. Fueron reemplazados por clérigos comunes, primero, y por la orden franciscana, más tarde (San Román 1994:101). Tras ellos llegaron los patrones caucheros y regatones, durante el siglo XIX.

En 1802 la región de Maynas, hasta el momento perteneciente a Quito, fue anexionada al Virreinato del Perú. Una vez producida la independencia de la monarquía española y su régimen colonial, en 1822, la región pasó a depender del Departamento de Trujillo (más tarde llamado La Libertad). En 1832 se creó el Departamento Amazonas, integrado por Maynas, Chachapoyas y Pataz. En 1866 Loreto fue declarado departamento, con cuatro provincias, una de ellas, en el Bajo Amazonas, con capital en Iquitos, junto a los distritos de Nauta, Pevas, Parinari y Loreto (San Román 1994:115). Iquitos se volvía, así, centro político-administrativo del departamento.

El regatón fue una figura comercial muy importante en la vida de ribereña durante el siglo XIX. Realizaba el comercio al por menor por los ríos y poblados de la selva. A mediados del siglo XIX ya se había convertido en parte del paisaje de los ríos. Hacia 1855 había unas 100 canoas registradas, aunque eran muchas más las que circulaban sin control alguno. El rol del regatón fue controvertido desde el inicio; un documento de la Asamblea Legislativa Provincial del Amazonas, fechado el 25 de marzo de 1876, expresaba:

«... su obra destruida por individuos denominados regatones que a semejanza de vampiros van abusando de la ingenuidad y buena índole de los

catequizados (...) a cambio de objetos de insignificante valor y de bebidas alcohólicas» (Don Antonio Masón Miranda, en: San Román 1994:107).

La navegación a vapor llegó a Loreto en octubre de 1853, con el vapor brasileño Marajó en un viaje que tenía por último destino Nauta, puerto terminal. Al año siguiente, 1854, se instalaría en Iquitos un apostadero y factoría para barcos, con talleres de herrería, fundición, maquinaria y carpintería (San Román 1994:107). La factoría y el apostadero propiciaron la mayor exploración de los afluentes del Amazonas activando el comercio fluvial.

El caucho

El caucho fue conocido por los nativos de la selva de mucho tiempo antes de la entrada de los españoles. Recibía varios nombres: *cahuachu*, *cauchu* o *cauchuc*, que significa *madera que llora*. El caucho o jebe es una resina, una goma elástica de varias plantas propias de regiones intertropicales. Las principales son: *goma o siringa* (*hevea brasiliensis*); *jebe débil* (*hevea guianensis*); *caucho castilloa* (*castilloa ulei*).

Si bien la planta ya era utilizada por las comunidades nativas de la amazonia, fue a mediados del siglo XIX cuando los europeos la aplicaron al uso industrial. En 1844 Charles Goodyear registraba en la Oficina de Patentes, en Estados Unidos, la fórmula de vulcanización con caucho o goma elástica. Lo cual incrementó rápidamente su demanda y valor comercial (San Román 1994:138-139). Se iniciaba la fiebre del caucho.

Una nueva estructura comercial habría de desarrollarse en la selva a partir de entonces. Primero en Brasil, luego en Perú. Miles de inmigrantes llegarían para trabajar en la extracción del caucho. Los antiguos regatones y patrones eran reemplazados ahora por los caucheros. La selva se volvía un enclave extractivo de monopolios extranjeros con mecanismos de *asociación* y *habilitación*.

La *asociación* consistía en un nexo comercial entre centros industriales y socios en ciudades de la selva. Los primeros destinaban capital a sus socios para la extracción y cobraban un interés anual por ello. Ocurrió entre empresarios de Iquitos y empresas inglesas y norteamericanas. En el vínculo por *habilitación* el empresario europeo acreditaba una cantidad limitada de capital al *habilitado* en Iquitos, y luego cobraba interés y comisión por las ventas.

Así quedó establecida la cadena comercial entre grandes consorcios extranjeros, casas principales en Iquitos, patrones caucheros y peones caucheros.

Dada esta situación, a partir de 1880 se iniciaba el auge de la economía cauchera en Perú, con base en el Departamento de Loreto, capital Iquitos. Sobre 1910 se daba el pico de exportación, cuando ya la competencia con las plantas de caucho en Indonesia, Malasia y demás lugares del Asia tropical comenzaba (San Román 1994:143). Años antes habían llevado semillas de caucho desde Amazonia en forma clandestina, dando surgimiento a un nuevo sector de extracción. Finalmente, la invención del caucho sintético haría decaer la actividad cauchera en la selva, hacia la segunda guerra mundial (1939-1945).

Con la explotación cauchera se produjo el ingreso masivo de inmigrantes en la selva y la creación de los Fundos Caucheros en los ríos Napo y Amazonas, en 1904, había 93 fundos diseminados en sus riberas. Con ellos se avanzó sobre tierras de indígenas, generando prácticas de explotación sobre las comunidades nativas, transformadas en *peones caucheros*. El *peón cauchero* era reconocido por sus formas de trabajo; el *cauchero* cortaba el tronco del árbol para exprimirle al máximo el producto, la resina o jebe, dañándolo gravemente. El *shiringuero*, por su parte, trabajaba abriendo con cortes la corteza del tronco para extraer la savia, sin dañar el árbol (San Román 1994:150).

El peón cauchero afrontó condiciones laborales muy difíciles, sumergidos en el barro, el agua, el monte; expuestos a enfermedades y picaduras tanto como a malos tratos de los patrones. La mortandad era elevada entre ellos, la necesidad de sustitución de trabajadores era constante; lo cual dio lugar a la esclavitud de nativos, la *caza de hombres* y traslado compulsivo de población desde el Putumayo y Caquetá al Napo y Amazonas. Un testigo de la época así lo narra:

«Son, sin embargo, despiadadamente perseguidos por los caucheros quienes constantemente asaltan sus tambos para robarles sus armas, sus instrumentos y su farina (...) periódicamente se organizan correrías en las que la peor parte cabe siempre al indio, pues si le cogen con vida es llevado lejos y sometido al trabajo como verdadero esclavo y frecuentemente vendido como tal...».
(Hildebrando Fuentes 1908: 226, en San Román 1994:153-156).

La cacería de indios ribereños se dio en todos los ríos de la Amazonía. Muchos huyeron desde las orillas de los ríos y quebradas al interior de la selva, generando asentamientos errantes. Otra particularidad del trabajo cauchero fue el *enganche* o *peonaje por deudas* modalidades extendidas por toda América Latina durante el siglo XIX. Consistía en el endeudamiento de los trabajadores en el almacén del fundo con el patrón, deudas con carácter hereditario. La Casa

Arana, una de los caucheros más importantes de Loreto, tenía más de 1200 indios enganchados.

La dispersión de la población indígena fue otra de sus consecuencias. La estructura social de los ríos se modificó entorno la casa señorial del fundo o centro de la hacienda. Allí se establecieron tambos, cocameras (viviendas indígenas), almacenes, centro asistencia y demás espacios de actividades propias del fundo. Imponiendo una nueva forma de organización social servil y dispersa (San Román 1994:163).

El caucho y su explotación, hicieron que el área amazónica quedara atrapada en el vínculo imperial inglés. Inglaterra entró de lleno con créditos financieros que establecieron relaciones de dependencia entre capital y empresarios. Luego llegarían también barcos ingleses al puerto de Iquitos. El caucho se había vuelto para la selva lo que el salitre y el guano para la costa y la sierra peruanas.

Actualmente la región experimenta, además, situaciones de frontera por su condición limítrofe con Ecuador, Colombia y Brasil. Los estados establecen relaciones particulares con sus fronteras y sociedades fronterizas. La incapacidad de control permanente en ellas hace que el Estado tenga situaciones particulares entre poder e identidad entre fronteras y en cada estado respectivo (Grimson 2005:131). Esto hace que la situación en las fronteras sean conflictivas; en ellas se condensan procesos socioculturales. A pesar de ello Grimson sostiene:

«...el estado continua teniendo un rol dominante como árbitro del control, la violencia y el orden y la organización para aquellos cuya identidad está siendo transformada por fuerzas mundiales» (Grimson 2005:132).

En estas zonas suele exacerbarse la noción de identidad nacional impulsadas por el mandato nacionalista de *hacer patria*. A su vez, los procesos de regionalización (del cual la amazonia es protagonista en las últimas décadas) producen particulares relaciones entre estado, frontera y nación. Allí se observa la intención estatal de ocupar militarmente el espacio con destacamentos militares nacionales y extranjeros. En este caso, la presencia de puestos norteamericanos da indicio del estado de conflictividad que la región vive por intereses generados en torno al control de las aguas y recursos naturales selváticos.

Sobre la memoria y los bienes culturales

Los relatos museográficos deben ayudar a las sociedades a superar las instan-

cias más dolorosas de su historia. En aquellos casos con experiencias históricas extremas y muy dolorosas, puede implicar la destrucción del bien cultural, a modo de *sacrificio necesario* para *exorcizar los fantasmas del pasado* (Devallés 2008). Pero la memoria se apoya en recuerdos borrosos, en espacios concretos, en imágenes y objetos; es la vida con recuerdos, olvidos y manipulaciones (Devallés 2008:110). Para la memoria objetos, monumentos, archivos en papel, son testimonios del pasado. Según como se los use o interprete, se convierten en sostén de la memoria de su comunidad o en herramienta de su historia.

Las sociedades se organizan sobre recuerdos y olvidos comunes, por ello los museos son espacios de memoria pero también de olvidos:

«...no solamente permiten a la sociedad conmemorar momentos importantes de su historia sino, al mismo tiempo, deshacerse de la carga que representan los recuerdos, especialmente aquellos que traumatizan...»
(Moure 2008:128).

El patrimonio cultural es espacio de discusiones políticas-ideológicas por la imposición de perspectivas acerca de la sociedad, la historia y su memoria colectiva que el mismo conlleva en cada nueva presentación. El análisis sobre los principios éticos que subyacen a toda narrativa histórica patrimonial queda, por lo tanto, implicado. La reflexión en este sentido siempre permite *elucidar* el problema y, así, aportar criterios de reflexión sobre el vínculo dilemático planteado entre quienes reclaman derechos de decisión sobre los bienes culturales, distintos sectores sociales que convergen en su estudio y gestión. Cuando todo esto ocurre en contexto latinoamericano, la situación adquiere ribetes particulares. La historia colonial y republicana dependiente de nuestros países, así lo determina.

Conclusión

¿Qué ocurre entonces con los bienes culturales, materiales y simbólicos y la historia en ellos condensada? En Iquitos, la narrativa histórica de inicios del siglo XX eligió evocar el esplendor económico de los tiempos caucheros. Sus casonas permanecerían allí de testimonio, en el malecón frente al Itaya. Pero también quedarían las comunidades nativas desarticuladas por el caucho; primero en la selva, luego en la propia ciudad. En la marginalidad del mercado de Belén, testimonio silencioso de la opresión a la que fue sometido el pueblo amazónico.

Si bien es cierto que los objetos, los bienes culturales materiales e inmateriales, cuentan con la capacidad de evocar la memoria de los pueblos, también lo es que han sido sacralizados por la museología positivista o los primeros relatos históricos, en el siglo XIX. Eso ocurrió con las casonas del Malecón que evocan la ostentación cauchera en Iquitos.

Y frente a él su contradicción: el caserío pobre sobre el río y el mercado de Belén. Ese populoso barrio de Iquitos, sobre la ribera del río Itaya, hogar de los ribereños que llegan de las comunidades nativas asentadas a lo largo de los ríos Amazonas, Napo y Nanay, reestructuradas por los patrones caucheros, donde la marginalidad es una de sus características más sobresalientes.

Referencias bibliográficas

- DESCOLA, P. 2004. Las cosmologías indígenas de la Amazonía. En Surralles, A. y H. García. *Tierra Adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*. Editorial IWGIA. Perú.
- DEVALLÉS, A. 2008. Disertaciones. Memoria, historia, museología y verdades históricas. En Rocchietti, A., Y. Martini y Y. Aguilar *Patrimonio Cultural. Perspectivas y Aplicaciones*. Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto, pp. 107-126.
- FREIRE, G. 2003. Tradition, change and land right: land use and territorial strategies among the Piara. En *Crit Anth.* Vol. 23 (4): 349-372.
- GRIMSON, A. 2005. Fronteras, Estados e Identificaciones en el Cono Sur. En Mato, D. (comp.) *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO Libros. Buenos Aires.
- MOURE, M. 2008. El Museo: ¿lugar de reconciliación? En Rocchietti, A., Y. Martini y Y. Aguilar *Patrimonio Cultural. Perspectivas y Aplicaciones*. Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto, pp. 127-130.
- REGAN, J. 1993. *Hacia la tierra sin mal. La religión del pueblo en la Amazonía*. CETA. Iquitos.
- RENGIFO RUIZ, R. E. 2010. *Antropología y ecología en Loreto*. III Coloquio Internacional Binacional Peruano-Argentino. UNAP. CIP. Comunicación personal. Iquitos.
- ROCCHIETTI, A.M. 2003. *Iumisha. Una fiesta en la Amazonia Peruana*. ANTI año IV. N° 5. Buenos Aires.
- SAN ROMÁN, J. 1994. *Perfiles históricos de la Amazonia Peruana*. CETA CAAAP IIAP. Iquitos.



Figura I. Mercado de Belén. Iquitos.

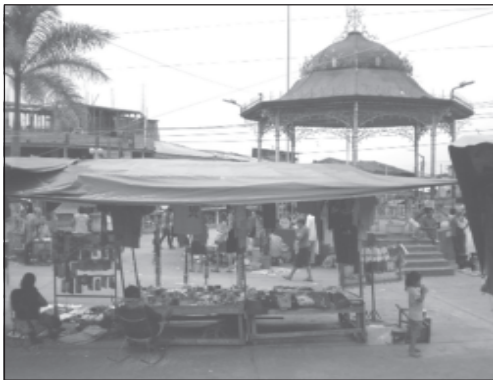


Figura II. Departamento de Loreto, Perú.



Figura III. Región de Loreto. Amazonia Peruana.